

Emilio Arrieta

La Conquista di Granata

libreto de Temistocle Solera

CD1

ACTO PRIMERO

Escena Primera

El teatro representa una explanada, en la que se ven las primeras obras de una ciudad fortificada; los osos están cubiertos con fuertes murallas y terraplenes; algunas chozas de madera y ladrillo eternan el sitio donde con el tiempo se construirán edificios más sólidos. A la izquierda, donde todavía no ha concluido de levantarse la muralla, se descubre la llanura en que están las obras de los puestos avanzados, cubiertos ya de centinelas, y más lejos, las tiendas de los moros. A la derecha se eleva un rico sitio con trofeos de guerra. Soldados Castellanos, Aldeanas.

1. Preludio

2. Coro - ¡Oh, qué prodigio!...

¡A la vista de las torres
diamantinas, enfrente de
las vencedoras armas de
feroces enemigos,
como por encanto se funda una ciudad!
Y al ver la obra atrevida
del genio ibero,
yace aterrado el vil siervo
de Mahoma.
Viva Isabel!E1
Viva, viva!
¡Viva Isabel,
que con la inspiración
y el ejemplo supo dar movimiento
a cien mil brazos!
¡Ya tiembla
en sus hogares
el impío que en
su audacia
se atrevió a desafiaros!
¡Tiembla, miserable!
¡Isabel ha desnudado
el acero
para no volverlo a guardar!...
¡Tú, soberbio moro,
besarás el polvo que
huellan sus plantas!

Escena II

Isabel, seguida por Gonzalo, Capitanes, Grandes, Damas y Dichos.

3. Coro - Estas murallas,
que son nuestra defensa,
deben llevar
su gran nombre.

Isabel - No, mis leales.
Antes debemos
elear al Altísimo
el humilde pensamiento.

4. Aquí la Santa Fe dio
el valor a nuestros corazones;
ella en el peligro
nos inspiró el gran pensamiento...
Es pues un deber que estos muros
sean llamados Santa Fe,
para que de este modo sea más duradera
la obra de los pueblos y de los Reyes.

Coro - (*volviéndose hacia las tiendas de los moros, con ira*)

Raza impura, oye nuestros gritos.
¡Viva, viva Santa Fe!

Gonzalo - Si las breves palabras
de un leal servidor
no te molestan,
dime,
augusta Señora,
¿por qué no sientas
aquí tus reales?...

Isabel - ¿Por qué?
¿Ves la fantástica
Alhambra?...
¡Pues aquélla es la morada
de los Reyes Católicos!...
Solamente allí quiero
levantar mi trono;
allí sólo me despojaré
de las armas.

Coro - ¡Da la señal del combate,
grande Isabel,
pues el eco de tu voz retumbó
ya en todos los corazones!

Escena III

Lara y Dichos.

5. Lara - Señora, un heraldo enemigo solicita expresar a tus plantas el sentir de los suyos.

Isabel - Entre en buen hora.

Coro - ¡Qué será!

(La Reina, servida por Gonzalo, va a colocarse en el sitio. Lara hace abrir las puertas)

Escena IV

Alamar con acompañamiento, y Dichos.

Alamar - ¡Reina!

Puesto de hinojos
te saludo en nombre del poderoso
que impera en la arabesca ciudad,
y vengo a decirte
que el valiente Almanzor
desafía a tu mejor caballero
a singular combate.

Isabel - ¡Gonzalo!

Coro - ¡Viva Gonzalo!

Gonzalo - *(aparte y con dolor)*

¡Qué escucho!

Isabel - *(a Alamar)*

Alá te guarde.

Vuelve a tu campo
y di que mi caballero espera
la señal del combate.

(Vase Alamar después de haberse inclinado ante la Reina; ésta, servida por Gonzalo, baja del sitio y se retira con su acompañamiento, mientras el Coro dice:)

Coro - ¡Viva Isabel,

terror de los moros!

¡Viva el campeón

que designó!

Ya tiembla en su

campo el impío

que tuvo la audacia

de desafiarnos.

¡Tiembla, miserable!

Isabel ha desnudado

el acero para no

volverlo a guardar...

¡Tú, soberbio

moro, besarás

el polvo que huellan

sus plantas!

(Se alejan por diferentes lados)

Escena IV B

Lara.

6. Dentro de poco sus puertas
abrirá aquella ciudad suprema;
entre los moros temerosos te pasa la hispana prole,
como el robusto segador en la hierba.
Es bien digna de valientes
esta florida tierra.

Los viles rebaños de Alá
nos fecundan la tierra;
a ellos las privaciones de cada servil fatiga,
a nosotros la guerra.

7. Posaremos bajo las sombras más dichosas
desnudos de toda herramienta bélica;
nos refrescarán la sed
estos pámpanos, y darán vida al pensamiento.
Y las vagas niñas de los vencidos
verterán en nuestro vaso.

Escena V

Gonzalo y Lara.

8. **Gonzalo** - Permíteme, ¡Oh Lara!, que sin ser visto
derrame en tu seno el contenido llanto...

¡Cuán infeliz soy!

Lara - Cálmate, Gonzalo.

Gonzalo - Tú lo sabes;
nada es para mí la vida
sin Zulema.

Poco ha que le juraba
solemnemente no blandir
nunca el acero contra su padre
ni su hermano... ¡Triste de mí!

¡Y es forzoso que sea perjuro!
¡Ella odiará hasta la memoria mía!

9. ¡Yo aborrecido por aquel ángel
que era el éxtasis de mi corazón!...

¡Yo despreciado por aquélla
que era el alma del alma mía!...

¡Ah! ¡Quisiera morir
antes que perder su amor!

¡Qué sacrificio no haría

mi corazón por evitar su llanto!...

10. Lara - ¡Qué dices, Gonzalo!

¿Aprecias en tan poco la amistad de tu Lara?

Di, ¿no puedo yo, acaso,
batirme con Almanzor?

Gonzalo - (*abrazándole*)

¡Ay, amigo, no me repitas
el generoso ofrecimiento!

Centinela 1 - (*lejos*)

¡Alerta!

Centinela 2 - (*más cerca*)

¡Alerta!

Gonzalo - Oye, en medio del silencio
se escucha el dulce
preludio de un laúd.

Centinela 2 - ¡Centinela, alerta!

Centinela 1 - ¡Alerta está!

11. Zulema - (*dentro*)

Blando céfiro
que gimiendo rizas las aguas;
flor que humillas tu corola
al desaparecer los rayos del sol,
decid al trovador,

¿quién no llora en el amor?

Gonzalo - ¡No me engaño!... ¡Es ella! ¡O Dios!

¡Déjame, Lara!

Zulema - (*dentro*)

Ruiseñor, que en tristes acentos
llamas a tu amada noche y día;
tortolilla, que lamentándote
suplicas a tu compañero que te ame,
decir a este corazón,

¿quién no llora en el amor?

(*Gonzalo quiere precipitarse hacia las puertas, pero Lara le detiene*)

Gonzalo - ¡No puedo resistir más!

Centinela 2 - ¡Centinela, alerta!

Centinela 1 - ¡Alerta está!

Zulema - (*dentro*)

¡Ay! Al primer instante de amor
ha desaparecido mi tranquilidad...

Por un beso de mi amante
perdí la vida...

En esta tierra de tormentos,

¿quién no llora en el amor?

(*Gran pausa*)

(*Gonzalo, que apoyaba su frente en el hombro de Lara, se levanta de improviso y con entusiasmo dice*)

12. Gonzalo - ¡Ah! Tú lloras abandonada,
mientras yo muero de dolor...

No temas; yo solo seré víctima
de la fortuna adversa!...

Lara, prevén mis armas en tanto
que yo vuelo hacia esa desgraciada...

Yo sabré cumplir a un tiempo
con mis deberes y con mi amor.

(A una señal se abren las puertas de la trinchera y sale al campo con precipitación. Lara se retira conmovido profundamente)

Escena VI

Atrio del Harem. Odaliscas.

13. Primeras - ¡Oísteis!... Por todas partes resuena
la señal del rudo combate.

Segundas - ¡Ay! ¡Este desafío traerá sobre nuestros hijos
y esposos la gloria o el luto!

Todas - Si perdemos la espada del valiente Almanzor,
¡quién podrá librarnos del furor del enemigo!

¡Alá poderoso,
salva al creyente;
Alá terrible,
salva a Almanzor!...

¡Santo Profeta,
baja al campo
y fortifica al héroe
con tu valor!

(Vanse a observar el campo desde los alminares)

Escena VII

Zulema, sostenida por Almeraya, entra y se abandona sobre un sitial; el desorden de su traje y cabellos demuestra la turbación de su alma.

14. Zulema - ¡Todavía le escucho!... Cada palabra suya
encendía en mi corazón nuevo e inextinguible

fuego amoroso! ¡Más que antes,
si posible fuera, le amo!...

¡Oh Dios de mi madre!
¡Por qué en el día que hirió mi mente
el rayo de tu verdadera luz no diste
fin a mi existencia!...

15. No hubiera derramado en este suelo
tantas lágrimas,
no hubiera amado tanto
para padecer y morir.

¡Gran Dios! ¿Por quién rogaré
en este cruel desafío?...

Dime, amiga, ¿es posible en el mundo
un martirio semejante al que yo sufro?...

*(Óyese a lo lejos música fúnebre que poco a poco va haciéndose más perceptible. Las Odaliscas,
turbadas, abandonan los alminares y rodean a Zulema)*

Zulema - ¡Qué fúnebres sonidos oigo
a lo lejos que desgarran mi corazón!

Coro - *(dentro)*

¡Ay! ¡Cúbrete, o sol,
de profundas tinieblas!

Zulema - ¿Qué será?...

Odaliscas y Almeraya - Ven, Sultana,
entra en tu aposento.

¡Ya no tienes
hermano!

Zulema - *(aterrada)*

¿Qué decís?... ¡Ay, desgraciada!

Coro - *(dentro y más cercano)*

¡Día fatal!

Zulema - *(abandonándose en los brazos de Almeraya)*

¡Yo fallezco!

Escena VIII

Precedido por los Ulemas y guerreros moros se ve un féretro, en el que yace Almanzor moribundo.

Odaliscas - ¡Cielos! ¡En el horrendo
féretro descansa el costado herido!

Todos - Día fatal, presagio
de horrible desgracia...

¡Ya del hogar moro
desapareció la gloria!

(Reúnense las mujeres al fúnebre cortejo, y atraviesan todos la escena procesionalmente)

Escena IX

Zulema y Almeraya.

16. Zulema - *(volviendo en sí)*

¿Qué ha sucedido?... ¿Dónde estoy?

Almeraya - Ven, vuelve
a tu aposento.

Zulema - *(levantándose con desesperación)*

¿Conque es verdad?... ¡Muerto
Almanzor a manos de Gonzalo!

¡Ah, el destino fatal lanzó
contra mí todos sus rayos!

Escena X

Aparece Muley-Hassem en el atrio con el semblante alterado y los brazos cruzados. Zulema corre a su encuentro.

Almeraya - Ven, Zulema...

Zulema - ¡Oh, padre mío!

Hassem - ¡Detente!

(A una señal imperiosa la esclava se retira)

Escena XI

Muley-Hassem y Zulema.

17. Hassem - ¿Padre dijiste?... Sólo un hijo tenía que era mi defensa y vanagloria...

¿Padre?... ¡Lo fui tan sólo del infortunado Almanzor!...

¡Y ahora ésta pretende llamarse mi hija y su hermana!...

Mientes, ¡oh amante infame del pérfido asesino!

Zulema - ¡Oh Padre! ¡Mátame antes de que escuche tu despiadado acento!

Di, ¿por ventura no has sido siempre el intérprete de mi corazón?...

¡Oh Padre!... Aún puedo llamarme hija y hermana.

¡Harta pena es para mí el recordar el amor!

18. Hassem - Y bien, responde, ¿puedes no amarle?

Zulema - Padre, lo juro, no volveré a verle.

Hassem - No basta; ¿puedes olvidarle?

¡Responde!

Zulema - *(con desesperación)*

¡Ah!... ¡No puedo!

Hassem - ¡No puedes, no puedes!

Zulema - ¡Ah, no!...

Hassem - *(arrojándola al suelo)*

¡Póstrate humilde

en el vil polvo,

en tanto que se eleva al cielo

la voz de mi furibundo pecho!

¡Caiga sobre ti la maldición

del padre, hasta que la sombra
de Almanzor sea vengada
con la muerte del pérfido asesino!

Zulema - ¡Calla! ¡Calla!... Tus fieras palabras
llenan mi alma de terror.

¿Es posible que en tu pecho
no exista un sentimiento de piedad?...

Enciérrame en una prisión,
condéname a sufrir una muerte infame,
pero por compasión

no me maldigas.

(Hassem vuelve a lanzar la maldición sobre Zulema y ésta cae desmayada)

CD2

ACTO II

Escena Primera

Jardín del Albaicín. Es de noche Zulema, sola.

1. ¡Yo esposa de Alamar!... Padre,
tú puedes introducir un puñal en mi seno,
pero no tienes poder para mandar a mi corazón.
Aquí sola, puedo en doloroso acento
confiar mis penas al astro solitario
de la argentada luz... *(se sienta)*.

¡Corra libremente el raudal
de mis contenidas lágrimas!

Flor delicada, que inclinas tu cabeza
(melancólico)

sobre el oloroso tallo, soy a ti semejante;
sólo que tú recobrarás
la hermosura al llover
el rocío de la mañana,

¡y éste sólo bañará mi tumba!

2. No hay para mí consuelo ni tranquilidad
sino en el sepulcro...

Constantemente veo la ensangrentada
sombra de mi hermano...

¡Dentro del alma ruge sordamente
la maldición de mi padre!...

¡Ah!, no hay esperanza ni perdón
para la desventurada Zulema.

Escena II

Coro de Esclavas y Dicha.

3. Coro - Sólo a ti espera
el enamorado Príncipe;
ven, Zulema querida,
sultana de los corazones.
Para ti suenan ya
las arpas y los cánticos nupciales.
Ven, sol de Granada,
honor del Genil.
Zulema - Partid... ya os sigo.
(*Vanse las esclavas*)

Escena III

Zulema, sola.

4. ¡Ah! ¡Éste es el último
de mis dolores!
Movámonos valientes y fuertes
al último momento;
el duelo se vuelve contento
si el cielo abrir se logra.
Más no teme el hecho
quien ríe ante la muerte;
a mi Gonzalo amado
muriendo yo llamaré.

Escena IV

Almeraya y Dicha.

5. Almeraya - Señora, un heraldo enemigo
con gran instancia solicita hablarte.
Zulema - ¡Ah! ¡Tal vez me trae noticias
de Gonzalo!... ¡Tiemblo sólo
de pensarlo!... Ve, conduce al enviado,
y vela por mí.
(*Vase Almeraya*)

Escena V

Zulema y después Gonzalo vestido de heraldo.

Zulema - ¡Cielos!... ¡Es él!
Gonzalo - Sí, yo soy,
que vengo a escuchar

de tus labios mi sentencia.

Zulema - ¿Cómo tienes valor
de presentarte
en este sitio,
perjuro, homicida?...

Gonzalo - ¡Ah! ¡No prosigas!...
Mírame y considera si pudo sellar
mi frente la infamia;
te juro, Zulema querida,
por mi alma y por el cielo,
que Gonzalo no fue perjuro
ni dio la muerte a tu hermano.

Zulema - ¿Cómo?

Gonzalo - Escucha. Cuando tu voz
me condujo fuera de la muralla,
me vi acometido y cercado
por un cuerpo de feroces núbidas,
y en tanto que yo sólo paraba
los golpes de sus aceros,
Lara se vistió mi armadura
y salió al encuentro de Almanzor.

Zulema - (*agitadísima*)

¡Qué dices!

Gonzalo - Por el traje
creyeron que era yo.

Zulema - (*con toda la pasión*)

Gonzalo mío... Dijiste la verdad,
¿no es cierto?...

¡Ah! ¡Es demasiada la alegría
que me oprime el corazón!

Ya sin consuelo desmayaba
mi espíritu, y sin embargo,
una secreta voz me decía: “¡espera!”.

Veía en sueños resplandecerme
la luz de tu fidelidad y en vano
procuraba desechar tan grata ilusión.

Gonzalo - ¡Cruel!... ¿Cómo pudiste creermelo
tan culpable siendo yo capaz
de morir antes que
faltar a mi juramento?...

Pero todo lo olvidaré
si me conservas tu amor,
si me llamas tuyo otra vez,
y me alargas tus manos.

6. Zulema - Huye. ¡Cada instante es
un peligro que te amenaza!...

Gonzalo - (*enajenado*)

¡O amante celestial!...

Y ¿cuándo podré verte?...

¿Cuándo en mis brazos...?

Zulema - (*interrumpiéndole*)

Corro a echarme a los pies de mi padre...

Vete, y si vuelves aquí mañana,

viva o muerta seré tuya.

Gonzalo y Zulema - (*abrazándose*)

¡Vivamos con la esperanza,

uniendo nuestros

corazones y el aura

de nuestros suspiros,

hasta que nuestras almas,

respirando amor,

puedan volar a la morada

de los ángeles!

(*se separan*)

Escena VI

Las tumbas de los reyes moros. Mujeres enlutadas esparcen flores y coronas sobre la tumba de Almanzor.

7. Coro - Encenizado el cabello

y vestidas de luto,

derramemos lágrimas y flores

sobre la tumba de Almanzor.

Él era el cedro altísimo,

la torre de Ismael,

la gloria de los creyentes

y el amor de las vírgenes...

¡Ay! ¡Ya el héroe

no es más que polvo!

Descansa en paz, guerrero generoso,

entre las danzas de celestiales Hurís,

y en medio de los placeres de tu eternal reposo

tiende una mirada sobre tus hermanos

de la tierra; y cuando el enemigo

se lance contra el suelo

que has regado con tu sangre,

preside la batalla

e inspira a los valientes

tu santa virtud.

8. Primeras - Pero, se oyen pasos

precipitados... ¿Quién será?...

Segundas - Hassem y Alamar

se acercan

seguidos de sus guardias.

Primeras - Y entre ellos

un enemigo encadenado.

Todas - ¿Qué será?

Escena VII

Muley-Hassem, Alamar, Gonzalo entre guardias, y acompañamiento.

Hassem - Gonzalo, ¡mira la tumba del héroe
a quien has dado la muerte!

Tú, que viniste a insultar al anciano
y desconsolado padre,
morirás aquí.

Gonzalo - Si llamas insulto a mi deseo
de llamarme hijo tuyo en unión de Zulema,
puedes dar la señal para que sea inmolado
a la venganza mora.

Escena VIII

Zulema, en el mayor desorden, seguida por Almeraya y Lara.

Zulema - ¡Padre, también Zulema quiere morir con él!

Alamar - (¡Oh, rabia!)

Gonzalo - ¡Mujer singular,
a qué extremo te conduce el amor!...

Mas, ¡qué veo! Lara,
¿también tú en semejante peligro?...

Lara - (*a Hassem*)

Óyeme, Hassem: tal vez mis palabras
te eviten un gran desacierto...

El que en la liza dio la muerte
a Almanzor soy yo...

Todos - ¡Cómo!

Gonzalo - ¡Lara, qué dices!

Zulema - (¡Cielos, tened piedad de los desgraciados!)

Lara - Yo soy el culpable.

Gonzalo - ¡No le creáis, miente!...

Bien notorio es que yo le maté.

Lara - Prudente anciano,
juro que es inocente.

Hassem - (*profundamente conmovido*)

(Tanto amor, tanta abnegación,
apagan la ira en mi seno.)

Alamar - (*con fiereza*)

Y bien, mueran los dos
sobre la tumba.

Mujeres - ¡Ah, no!

Hombres - ¡Mueran!

Zulema - (*en brazos de Almeraya*)

¡Yo fallezco!

Alamar - ¡Ola, guardias!...

(*Los guardias van a arrojar sobre los dos amigos*)

Hassem - (*interponiéndose con dignidad*)

¿Quién dijo tal?...

¡Temerarios! ¿Quién se atreve
a mandar donde estoy yo?...

Aunque viejo,

puedo aún empuñar el acero,
y si bien ocupa el trono Boabdil,
yo siempre soy el padre del Rey.

(*A Gonzalo*)

Extranjero, yo te perdono;
vuelve a Santa Fe.

9. Gonzalo - Prometo por tus venerables

canas, que será eterna

la memoria y el agradecimiento

de mi corazón;

y el día más grato

para mi alma será aquél

en que pueda pagarte

una deuda tan sagrada.

Zulema - (*Madre querida,*

tú eres la que

prestas auxilio

a esta desgraciada;

con oraciones

y lágrimas no dejaré,

mientras respire,

de dar gracias a Dios.)

Alamar - (*Mujer audaz,*

viejo necio,

semejante ofensa caerá

terrible sobre vosotros,

y la cólera que arde

en mi seno se apagará

con la sangre

de los traidores.)

Lara - (*La gloria es tuya,*

sagrada amistad;

por ti me es dado

que exista

el héroe

que iba a

ser víctima.)

Mujeres - (Quien no se enterece,
no tiene corazón:
la piedad es la virtud
del árabe.)

Hombres - (¿Y si nos arrebatan
la víctima?...
No quedará
impune el insulto.)

(Zulema se postra a los pies de su padre en muestra de agradecimiento. Gonzalo echa sobre ella una última mirada de amor y vase abrazado con Lara. Alamar hace un gesto de amenaza hacia Hassem y Zulema, mientras los guardias, aunque con disgusto, abren paso a los dos héroes)

ACTO III

Escena Primera

Pabellón real. Es avanzada la noche. Clarines y tambores anuncian la salida de la Reina del Consejo. Se descorren las cortinas y se presenta Isabel, que, deteniéndose a la entrada, despide a los Grandes que la acompañan.

10. Isabel - Id, y entregad mis joyas
y cuanto necesite al extranjero
humilde, de quien
se mofa el Consejo.
(Después de inclinarse todos, se retiran)

Escena II

Isabel, sola.

¡O genio errante, no en vano el cielo
te dirige hacia mí! ¡Vuela, Colón!,
y enseña al vulgo insensato
las playas desconocidas;
el Dios que te inspiró, será tu guía
por las aguas, valiente genovés,
y tu nombre irá siempre unido
al nombre de Isabel.

11. Yo sola comprendí
del itálico la inspiración,
y por mí hará practicables
los caminos desconocidos del ancho océano:
ya me parece ver
cuanto él imagina...

¡Ah!, ¡sí!

¡La posteridad aplaudirá
a la Reina de dos mundos!

Isabel - *(a los Ujieres)*

12. Llamad a Gonzalo,
y antes que yo me entregue
a un corto descanso, que se prevenga
todo para el asalto de mañana.

Escena III

Gonzalo y Dicha.

Gonzalo - ¡Señora!

Isabel - Gonzalo, ya es para mi corazón demasiado
largo el tiempo que tarda en respirar
el puro ambiente del Genil que el moro
contamina; haz que las tropas estén dispuestas
para el amanecer... Mas, ¿qué veo?...
¿Callas, y fijas la vista en el suelo?...

Gonzalo - Óyeme, Reina:

13. sé que mis palabras
serán indignas y atrevidas,
pero asimismo sé que sólo en ti
puedo hallar compasión.
La señal del combate
será la de mi muerte.

Isabel - ¿Y eres tú, Gonzalo, el campeón de Isabel,
la flor de los caballeros españoles,
quien profiere tales palabras?...
¿Quién amengua tu valor?...
¿Qué mal pensamiento ofusca
tu imaginación?...

Gonzalo - Bien sabes que, como por ti,
daría mi vida por Zulema; sabes también
que su padre hace poco me salvó
de un peligro extremo...

Isabel - Y bien, ¿qué quieres?...

Gonzalo - (*arrodillándose a los pies de ella*)

14. Una gracia imploro
de tu magnánimo corazón;
los árabes me piden tregua
a cambio de mi amor,
de modo que tú sola
puedes darme el ángel
que más adoro
en la tierra.

Isabel - Levántate, guerrero,
y cúmplase tu fatal deseo...
¡Adiós mis dorados
ensueños de gloria!
¡Oh ansiada Alhambra, cuánto

sufre mi corazón al perderte!...

Escena IV

Un Oficial de guardias y Dichos.

15. Oficial - Señora, unido
a un dardo acaba de caer
a mis pies este escrito.

Isabel - *(leyendo rápidamente)*

¡Ah, es un aviso del cielo!

Lee, y concede luego la tregua al moro. *(a Gonzalo)*

Gonzalo - *(leyendo y quedándose después inmóvil con la sorpresa y el dolor)*

“Gonzalo, por tu causa están
Zulema y Hassem muriendo
encerrados en lóbrega mazmorra”.

Isabel - ¿Y bien?

Gonzalo - *(con furor)*

¡Guerra, guerra te pido solamente,
o muerte para mí!

Isabel - Ahora reconozco en ti a Gonzalo,
a mi campeón.

16. Toma, el acero
que te presento
es la invicta
espada de Isabel...

Ya tremola
al viento la bandera
que nos abre el camino
de la victoria.

Caiga como el rayo
sobre el impío
el brazo terrible
de mis guerreros.

Gonzalo - *(con entusiasmo)*

Este acero, que presta
a mi brazo mayor fortaleza
es la invicta espada
de Isabel.

Haz, o Reina, tremolar
el estandarte de la Cruz,
que nos abre el camino
de la victoria;

caiga como
el rayo sobre el impío
el brazo terrible
de tus guerreros.

(Al salir ambos, suenan toques de clarín por todas partes)

Escena V

El Salón de Embajadores en la Alhambra Boabdil está sentado en el trono. A la izquierda, más abajo, se sienta el jefe de los Ulemas. A la derecha hay un sitio desocupado, que es el de Muley-Hassem. Guardias. Entran poco a poco los jefes del bando Zegrí.

17. Zegríes - Alá te guarde,

gran Rey Boabdil;

prontos estamos

a tus órdenes.

Voces - (*de lejos*)

¡A las armas!

Boabdil - (*levantándose*)

¿No escucháis

el grito de guerra

que viene del Genil?

Escena VI

Alamar, agitadoísimo, y Dichos.

Alamar - Rey, los nazarenos

van talando

cuanto se opone

a su paso.

Voces - (*lejanas*)

¡A las armas!

Alamar - Se abren camino

por medio del campo,

y llegan triunfantes

al pie de las murallas.

Zegríes - ¡Corramos!

Boabdil - (*pensativo*)

¡Ay, necias

discordias,

que me habéis arrebatado

tantos guerreros!

Zegríes - Mientras nosotros

te defendamos,

no hay necesidad

de los Abencerrajes.

Alamar - En mal hora

recordáis el odio

funesto

de partido.

Escena VII

Coro de Abencerrajes y Dichos.

Abencerrajes - ¡Cuando la patria
peligra siempre están prontos
los Abencerrajes!...

18. Aún se ven aquí las manchas de sangre
de nuestros hermanos
asesinados, aquí vemos
el mismo Consejo que nos ultrajó,
pero sólo escuchamos la voz
de la patria y de la religión,
y venimos a tus plantas a deponer
los odios y a ofrecerte,
¡oh Rey!, nuestras espadas.

Alamar - ¡Oh, almas generosas!... ¿Y cómo pudisteis
penetrar en la ciudad?

Abencerrajes - Peleando cuerpo a cuerpo,
inspirados por Alá.

Boabdil - ¡Ahora, rodeado de todos
mis valientes, soy invencible!...

¿Hay entre vosotros quien
no haya perdonado?

Abencerrajes - ¡Amor!

Zegríes - ¡Perdón!

(Todos se abrazan mutuamente)

Todos - Apaguemos en este abrazo fraternal
nuestro antiguo y fiero resentimiento,
y juremos que desde hoy no habrá más partido
que el santo amor de patria;
así unidos caigamos
con valor sobre los enemigos,
y ¡maldito quien se atreva a desatar
el nudo que fuerza nos da!

(Sacan las espadas y salen precipitadamente del salón)

19. Intermezzo

Escena VIII

Estrecho corredor subterráneo. En el medio, una puerta de hierro asegurada con dobles cerrojos; en los lados, a derecha e izquierda, se abren dos camarotes oscurísimos que vienen a concluir dentro de la escena. Poco a poco va entrando por una pequeña ventana en lo alto la luz del alba. Zulema sale de uno de los camarotes, se acerca al otro en que reposa Muley-Hassem, y presta atención.

20. Zulema - ¡Duerme!... Por fin la naturaleza
pudo más que el dolor.
Madre, que velas
por nosotros desde el cielo,

haz que en el sueño caiga sobre el infeliz
un rayo de verdadera luz.

Hassem - (*dentro*)

¡Zulema!

Zulema - (*acercándose a él y acompañándole a sentarse en una piedra que hay en medio del
corredor*)

Padre, ven,
siéntate aquí y te dará su consuelo
el primer rayo de luz que anuncia
el crepúsculo matutino.

Hassem - Bien diversa luz brilló
para mí entre sueños;
todavía siento conmovida
el alma con mil ideas lisonjeras.

Zulema - (*con interés*)

¡Refiéremelas, padre!

21. Hassem - Mi esposa me llevó a la cúspide
de un monte, donde apareció
una Señora ceñida la frente
por doce astros, la cual sentada
en un trono y oprimiendo
con el pie derecho la cabeza
de un dragón, enseñaba al mundo
un madero refulgente.

En derredor de ella,
multitud de alados espíritus cantaban:
“Gloria eterna a la Madre Inmaculada
del Rey de los reyes”.

Zulema - (*conmovida*)

Prosigue.

Hassem - (*animándose cada vez más*)

Humilde me prosterné
a sus plantas, y ella con semblante
cariñoso me bendijo.

Entonces, tu madre con alegría
me besó el semblante,
y de repente todo
desapareció a mis ojos.

Hija mía,

¿sabrías tú explicarme este
sueño misterioso?...

Zulema - (*aparte*)

(Dios mío,

haz que yo pueda completar
la obra de mi madre.)

(*A Hassem*)

Yo también soñé
que estaba al lado de mi cariñosa madre,

y que me enseñaba un cántico.

Hassem - *(con interés)*

Y ¿sabrás tú repetírmelo?...

Zulema vuelve a hacer sentar a Hassem; arrodillándose luego a su lado y cariñosamente haciéndole colocar la cabeza sobre su seno, empieza a cantar la siguiente.

22. En Judea crecía,

como el candoroso

lirio, una Virgen

consagrada al cielo.

Estaba un día en su albergue

solitario rogando al Señor,

cuando en su arrobamiento

se le apareció el ángel Gabriel y le dijo:

Salve, María,

llena de gracia y de virtudes.

Dios está contigo,

y eres la bendita entre las mujeres.

Bajará el Espíritu Santo a hacer

fecundo tu seno, y tendrás un hijo

que será tu orgullo y a quien darás

el dulce nombre de Jesús.

El Ser Supremo

le colocará en el

Trono de David;

reinará sobre la grey de Jacob,

se llamará hijo

del Omnipotente,

y su trono y reino

serán eternos.

(La luz de la aurora va haciéndose poco a poco más visible, y viene a dar sobre la cabeza de Hassem; éste, durante la balada ha ido involuntariamente inclinándose hasta caer de rodillas)

Hassem - Sí, te siento dentro del alma,

Rey desconocido.

Zulema - *(en el colmo de la alegría)*

¡Padre! ¡Oh qué contento!

¡Gracias, Dios mío, ya se ha salvado!...

23. Hassem y Zulema - Señor

Omnipotente, desde

la triste cárcel,

llévanos a tu lado.

Madre Santísima

del Rey de los reyes,

ruega por nosotros

desde tu excelso trono.

(Se levantan)

24. Hassem - Di, ¿no es choque de espadas

el ruido que se escucha?...

Zulema - *(con temor)*

¡Crece..., se aproxima...
golpean la puerta!

Hassem - ¿Qué será?

Voz - (*dentro*)

¡Zulema!

Zulema - Cielos, ¡qué voz
hiere mis oídos!

¿Qué será?

Escena IX

La puerta cae desplomada y entra precipitadamente Gonzalo con espada en mano, seguido de algunos armados con luces.

Zulema - (*echándose en brazos de Gonzalo*)

¡Gonzalo!...

Gonzalo - ¡Bien mío!...

25. Hassem, Gonzalo viene,
cual te prometió,
a pagar la deuda
funesta para ti;
ya eres libre.

Hassem - (*sorprendido*)

¡Habla!...

Gonzalo - Lanzóse el ibero
como el rayo
para vengarte...
Para el soldado
cuya bandera es la Cruz,
la señal de combate
es señal de la victoria.
Ahora di si merezco
el nombre de hijo tuyo...

Zulema - ¡Padre!

Hassem - Ven a mis
brazos, Gonzalo:
(*con alegría extrema*)
hijos míos,
únaos para siempre
el Dios que disipó
mis errores.

(¿Cuándo fijaré
para siempre la vista
en aquel monte
que nunca olvidaré?)

Gonzalo y Zulema - Me ahoga la alegría
que siento en el alma,
y me hace olvidar

los pasados tormentos.
Al fin me es dado
llamarte esposo/a mío/a.
¡Ah, sólo para amarte
vivirá mi corazón!
(Parten abrazados mutuamente)

Escena X

El Patio de los Leones en la Alhambra, alumbrado por el sol naciente. Isabel, vestida de armadura, se adelanta majestuosamente en medio de sus guerreros, entre los cuales ocupa el primer puesto Lara, que tiene en la mano derecha el estandarte de la Cruz.

26. Isabel - (a los guerreros)

¡Vencimos!
¡Al fin entro en la Alhambra
con pie firme!
Llévese a todas partes
al momento la fausta nueva.
¡Valientes, la gloria es vuestra!...
Todos - ¡Viva Isabel!

Escena Última

Gonzalo, presentando a la Reina a Hassem y a Zulema, y Dichos.

Isabel - (tomando la Cruz de las manos de Lara)

¡Ven, portentosa Cruz
de la santa redención;
ven, y resplandece a los siglos
venideros en señal de nuestra fe!
Todos - ¡Resplandece en señal de nuestra fe!

Isabel - Cruz vencedora, cual pendón
glorioso te coloco en este sitio;
ahora, ¡que toda España delante
de ti entone el cántico de la victoria!

Zulema y Gonzalo - Y feliz ahora también yo puedo
decirte que te amo ante Dios.

¡Ah! postrémonos ante el leño santo
que ha premiado nuestra fe.

Todos - ¡Resplandece en señal de nuestra fe! ¡Ah!
Cruz vencedora, frente a ti yace
a tus pies el moro audaz.
Tú el amor, sólo tú la gloria
devolverás a nuestra fe.

(Póstranse todos delante de la Cruz, y cae el telón)